

**Juventud, malestar y esperanza:  
una lectura psicoanalítica colectiva**

*Observatorio FAPOL 2026*

**Lectores**

Marcela Almanza (NEL – México)

Patricia Moraga (EOL – Buenos Aires)

Marcelo Veras (EBP – Salvador)

**Participantes**

Clarisse Boechat (Brasil) · Lucas Botero (Colombia)

Cinthia Buzato (Brasil) · Camila Candiotti (Argentina)

Antonela Garbet (Argentina) · Belén Mac Donnell (Argentina)

Ramón Ochoa (Venezuela) · Álvaro Rendón (Ecuador)

Pablo Requena (Argentina) · Pablo Reyes (Chile)

Nelson Matheus Silva (Brasil) · Mariana Vidigal (Brasil)

## **Introducción**

En 1972, Lacan se dirigió a su auditorio en Milán con una frase que aún interpela al analista: *En los jóvenes deposito mi esperanza*. Ella podría sonar como un gesto retórico de simpatía generacional, pero algo más resuena en Lacan: si el discurso analítico hubiera tomado cuerpo, los jóvenes sabrían mejor qué hacer –incluso para hacer la revolución. La esperanza depositada en los jóvenes no es, pues, una sentimental apuesta al futuro, sino una apuesta al discurso analítico, a que aún encuentre en la juventud una “placa sensible” capaz de recibirlo, como subraya Christiane Alberti.

Nuestro grupo de analistas, reunido en el Observatorio FAPOL 2026 bajo el tema “Juventud: malestar y esperanza”, propone sus reflexiones a partir de esa frase y del productivo malestar que ella provoca. Partimos de una constatación compartida: hoy los jóvenes llegan al análisis –si llegan– atravesados por sufrimientos que desafían los instrumentos diagnósticos y las categorías clínicas heredadas: suicidio, violencia, desafíos digitales de automutilación, reclutamiento para el crimen organizado, aislamiento hiperconectado. En este contexto, el malestar no es abstracto, tiene dirección: el cuerpo bajo la mirada del otro.

Sociólogos, neurocientíficos y gestores de política pública intentan explicar ese malestar con sus propias herramientas. La pregunta que orienta nuestro texto es más exigente: ¿qué resta de esperanza en estos jóvenes, cómo reconocer sus señales, y cómo dirigir una cura que no reproduzca la lógica causante del sufrimiento?

Pensar la esperanza desde el psicoanálisis exige abandonar sus versiones más corrientes. Lacan es explícito en el *Seminario 21*: “No hay esperanza común”. En el análisis, la esperanza siempre es singular. En cada caso se encuentra (o no), para el goce, un destino distinto de la muerte, el espectáculo o el silencio. Este texto procura situar esa esperanza singular, no la esperanza como ideal colectivo.

En el *Seminario 16*, Lacan se mofa de los toritos cegados por el asesinato del padre, diciendo que ese asesinato significa que no es posible matarlo porque “ya está muerto desde siempre”, y en el siguiente agrega que la aspiración revolucionaria siempre desemboca “en el discurso del amo”. Esta doble advertencia orientó nuestra interrogación: el Otro de ese entonces ¿es igual al de hoy?

## **La adolescencia y el Otro que no responde**

La adolescencia, como concepto psicológico y social, es una invención históricamente situada. En nuestra práctica cotidiana, la fragilidad simbólica de ese concepto (el adolescente no tiene como tal un discurso propio, es más hablado por los adultos que autoproclamado) contrasta con la ruidosa tormenta de pulsiones y movimientos identificatorios que lo caracterizan.

Por otro lado, el estatus del Otro ha cambiado en las últimas décadas. Los jóvenes que recibimos suelen situarse ante un Otro que no responde: padres desorientados, instituciones endebles, saberes sustituidos por protocolos o algoritmos. Los *parents*<sup>1</sup> recurren a Google o a protocolos sanitarios porque no saben cómo tratar a sus hijos. Así, la voz del especialista resulta determinante, e internet deviene el principal recurso orientador. Este punto es clave en la configuración de los jóvenes de hoy.

Ellos no están “suetos del todo”: no están plenamente enlazados al Otro, pero tampoco están desamarrados. Suelen llegar al consultorio tras una serie de *actings* que ningún Otro ha alojado. Si el *acting out* es, como observa Lacan, una transferencia salvaje, sin análisis, lograr que el mensaje llegue al destinatario deviene un desafío clínico crucial.

En una entrevista sobre la Nueva Política de la Juventud, Miller señala que hoy los jóvenes viven en un mundo muy duro y quieren un Otro más amable. ¿Está entonces la esperanza del lado de un Otro que esté presente y que sea dócil? Si no hay con quién enlazarse ni hay ninguna oferta del lado del Otro, ¿cómo habrá esperanza?

## **El tiempo suspendido: urgencia capitalista y goce sin límite**

En los consultorios e instituciones de diversos países observamos cuán esquivo resulta para los jóvenes el tiempo para comprender: entre el instante de la mirada y el momento de concluir, el lapso requerido por la elaboración tiende a desaparecer. Esto dio a nuestro trabajo su segundo eje.

Vivimos bajo el régimen de lo que Gustavo Dessal llama “neoliberalismo tecnodigital”, una fase del capitalismo marcada por la tecnodigitalización de todos los aspectos de la vida, cuyo efecto más devastador es la eliminación del tiempo para comprender. Sin este tiempo, el instante de la mirada precipita directamente en un acto que, desvinculado de la palabra, encuentra en las plataformas digitales un escenario infinito e inmediato.

---

<sup>1</sup> Marie-Hélène Brousse propone “*parentalidad*” como neologismo de la actualidad y subraya que el significativo *parents*, en inglés, “viene a reemplazar al padre y la madre borrando el resto de real que aseguraba su diferencia”.

Es un mecanismo que los crueles “desafíos virales” traen a nuestra clínica: el *Blackout Challenge*, el *Fire Challenge* y la automutilación filmada siguen la misma lógica del atajo. El joven ve y actúa sin que ningún tiempo de elaboración medie. La cámara no registra el acto: lo constituye. Ana Lizete Farias ha señalado que la brutalidad no ocurre *a pesar de* la presencia del público, sino *en función de* ella. El sufrimiento propio o ajeno ya no es un efecto colateral: ocupa el centro de la escena.

En Florianópolis, unos jóvenes de clase media alta torturaron a un perro muy querido por la comunidad, hasta matarlo. No había en ello pretexto alguno de exclusión social, sino mera violencia tornada espectáculo ante la cámara. El desamparo contemporáneo no es privativo de la pobreza, ya que su origen es simbólico, no económico: la falla de una ley capaz de organizar el goce y suscitar reconocimiento.

¿A qué se debe esta transformación? Lacan identificó en el discurso capitalista una operación específica: la forclusión del campo simbólico y, con él, de la castración como límite al goce. El resultado no es la liberación del sujeto, sino su captura en un goce sin borde, iterativo, solitario y opaco al sentido, pero que no deviene enigma, no se dirige al Otro ni abre al deseo. La tecnología digital provoca, con eficiencia creciente, una paradójica soledad: los más conectados están más solos en su goce.

Por otro lado, Christiane Alberti distingue entre la urgencia como imperativo contemporáneo (optimizar cada minuto, actuar rápido como norma social, como valor supremo) y la urgencia en sentido analítico, esa que empuja al habla, a la satisfacción que necesariamente pasa por el Otro. Como dijo Lacan: “Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra”. El joven contemporáneo se debate entre estas dos urgencias. En ese intervalo (cada vez más estrecho) debe intervenir la clínica psicoanalítica.

## **Cuando el cuerpo no se siente o sólo se sostiene en préstamo**

El tercer eje de nuestra pesquisa concierne a la relación con el cuerpo. Varias viñetas clínicas ilustraron la frecuencia con que los jóvenes experimentan dificultades para sostener su propio cuerpo, ya que no lo sienten. Los indicios de inconsistencia corporal suelen tomar la forma de ataques de pánico, fobias sociales o laborales, conductas de encierro, etcétera. La imposibilidad de sentir el cuerpo no depende de la estructura clínica.

El analista debe interrogar qué goce está en juego, de qué cuerpo se trata, y qué es lo que da consistencia al cuerpo. Lo veremos en viñetas clínicas brindadas por dos de nosotros.

## **1. Darse valor**

Un vendedor ambulante joven manifiesta dificultades vinculares y describe como *fobia* la ansiedad que le suscita el contacto social. Sólo puede acercarse a otros y sostener su trabajo cuando bebe. El alcohol, dice, le “da valor”. Asocia sus recaídas en el consumo a situaciones en que no recibió el reconocimiento esperado, como cuando su hija, con quien tiene un trato distante, no le agradeció el dinero enviado. Gracias al alcohol, no experimenta sus insistentes autorreproches. Comenzó a beber a los 14 años para apaciguar las sensaciones provocadas por el abandono de la madre.

El análisis permite establecer que el uso del alcohol no es sólo un consumo, sino un intento de construir un cuerpo. Pero este arreglo es frágil. Cuando el joven regresa al tratamiento tras una interrupción, ha empeorado: ahora fuma cocaína compulsivamente, y esto arrasa los arreglos que creaban intervalos entre episodios de consumo, tales como la posibilidad de hablar y el narcisismo como fortaleza yoica. Así, corre el riesgo de quedar “suelto del todo”.

Pierde el trabajo, se aleja de sus vínculos y siente que está “fuera de sí”, sin punto de apoyo.

Este caso nos muestra el paso que lleva de una suplencia que aún conserva el lazo social a una forma de goce que impide cualquier amarre. Este goce, que no hace síntoma en sentido clásico, se acerca a lo que Miller llama *goce del Uno*: iterativo, sin dirección, indiferente al sentido. La expresión “suelto del todo” nombrar ese punto de riesgo.

## **2. Marcas de un analista**

Otra viñeta clínica toca al problema del síntoma que, si bien no se empalma con el inconsciente, gracias a la transferencia no queda fuera del análisis y de la interpretación. Una adolescente llega sin interés en hablar ni en asistir. En su cuerpo, controlado por el discurso materno que lo evalúa y mortifica, no se manifiesta un goce vivo. Lo que produce un desplazamiento no es una interpretación clásica, sino un gesto del analista, que deja ver un tatuaje en su propio brazo: la joven ríe, y esa risa, aparentemente banal, es un acontecimiento clínico decisivo, pues marca la irrupción de un goce hasta entonces ausente y abre la posibilidad de un lazo. La joven comienza a hablar de su relación con la madre, de su soledad y de su dificultad para vincularse con amigas. El analista lee el armado de ese cuerpo imaginario como función de su lazo con distintos partenaires amorosos (incluido un novio trans) de cuyos cuerpos toma ciertas marcas.

Una interpretación toca su posición respecto del goce y la responsabiliza: ella busca a la madre, la convoca en virtud lo que le desagrada. A partir de ahí, crea una nueva versión del deseo materno: *Me quiere, pero no le agrado*.

El caso revela que, aun cuando el síntoma no se articule con el inconsciente, algo puede producirse bajo transferencia. El deseo del analista introduce una marca que reanima el cuerpo y posibilita el trabajo. Se trata de ese goce situado en el cuerpo y que Lacan, en “La tercera”, contrapone al goce fálico. Es un goce que la vivifica, mientras el amor de transferencia responde a la interpretación.

El contrapunto entre ambas viñetas muestra que, cuando hay síntoma, este muestra su cara de arreglo si sostiene el cuerpo mediante una especie de dicha, mientras que la compulsión y los autorreproches mortifican.

### **Las señales: el sujeto es lo que escapa**

Quizás lo más decisivo sea el estatus de las señales que escapan al discurso dominante. En estos jóvenes capturados por un goce sin límite, algo aún insiste. En esa señal que escapa al guion, el psicoanálisis vislumbra una posible apertura.

### **3. La lágrima del sicario**

Un colega aportó un material de rara densidad clínica y política. Ecuador, un país que hasta hace poco veía el fenómeno del sicariato juvenil como algo lejano, asistió en vivo, por un canal de televisión abierta, al secuestro protagonizado por jóvenes armados –uno de ellos, adolescente– que, con celulares en mano, parecían recibir instrucciones. La brutal escena condensa lo que venimos de discutir: la voz del Otro da órdenes, el joven es instrumento de un goce ajeno a él, y la cámara constituye el acto.

Pero un detalle escapó a la violencia general de la escena: uno de los jóvenes, clasificado oficialmente como “antisocial-terrorista”, dejó escapar una lágrima al rendirse y ser abrazado por el periodista rehén ante los agentes del orden. ¿Qué significa esa lágrima? ¿No es acaso señal de un sujeto que invoca una regulación del goce que lo deshumaniza?

Esta pregunta tiene un considerable peso clínico y teórico. La lágrima escapa al guion, al programa del Otro reclutador que –como afirma Mario Elkin Ramírez– opera interrumpiendo la latencia y haciendo de los niños y adolescentes “materia maleable al servicio de la guerra”. El joven adiestrado no debería llorar. La lágrima es el resto que el adiestramiento no pudo

eliminar, es el sujeto que aparece donde el Otro quería sólo un instrumento. En ese punto de falla del programa, el psicoanálisis sitúa una posible entrada.

#### ***4. El miedo de quedarse sola***

N., una joven de 16 años, llega porque a la madre le preocupa su aislamiento digital. Pasa horas jugando online y en redes donde la gordofobia, el conteo de calorías y la competencia sobre quién sufre más organizan la sociabilidad. Entra en esos grupos con el fin de “pelear” y salir tomada por lo que allí ocurre, sin saber cómo.

Pero un detalle sobresale: N. participa de una conversación que no se cierra desde hace más de 800 horas. Allí conoció a su novio actual y a su mejor amiga. Cuando irrumpió una pelea con esos amigos virtuales, algo cambió en el *setting*. N. aceptó tomar la palabra para nombrar lo que le ocurría: no la dependencia digital, sino el miedo de quedarse sola, el mismo miedo que tenía años antes de las redes. La virtualidad era un artificio para afrontar su problema, que es la soledad.

#### ***5. El pensamiento de ser conocido***

Un pensamiento se impone obsesivamente a F., de 14 años: no encuentra la manera de “ser conocido”. Eso intenta tratar algo que ocurre en el cuerpo: la pubertad, el enigma del Otro sexo, la cuestión de cómo y cuándo hablar con una chica. Se había inscripto en un grupo de WhatsApp con más de mil participantes donde sólo los administradores pueden enviar mensajes, mientras los demás permanecen anónimos, ocultos tras la pantalla. La estructura del grupo es casi una metáfora: voces sin sujeto, masa sin habla, presencia sin orientación. El análisis buscó lo inverso: dar a F. una dirección, hacer que su pregunta halle destinatario. Su caso ilustra claramente que el analista posibilita el direccionamiento que el goce solitario de las redes había suspendido.

#### ***6. Che vuoi?***

A sus 22 años, C. ha besado por primera vez a alguien de su mismo sexo. No lo plantea como una elección: fue más bien un “empujón” del grupo de pertenencia, al compás de una ruptura amorosa con un chico que la había considerado descartable, como alguien a quien nadie querrá. El análisis no recibió una identidad sexual a confirmar o rebatir, sino una pregunta: ¿qué quiere, más allá de lo que el grupo quiere por ella?

En su diversidad, los casos 4-6 comparten una estructura. El analista no ofrece esperanza como un bien, un consuelo o un programa; por su posición, posibilita al sujeto construir la suya. En todos estos casos se introduce una orientación al Otro, la que el goce solitario había suspendido.

### **Amor, sexualidad e *impasse* estructural**

Esto lleva al primer plano las nuevas formas de lazo amoroso. Intercambiar experiencias clínicas en diferentes contextos latinoamericanos nos reveló la ubicuidad de las relaciones abiertas, el poliamor y las múltiples identificaciones de género, que aparecen con frecuencia creciente en las consultas. Bajo transferencia, éstas evidencian la persistencia del *impasse* estructural formulado por Lacan como “no hay relación sexual”. La flexibilización de las normas no elimina ese *impasse*. En muchos casos, permite sortearlo, pero manteniendo al sujeto confrontado con el mismo punto de imposibilidad. Para el analista, la puerta de entrada son los modos de arreglárselas con la no-relación sexual, más allá de las declaraciones identitarias.

La migración es otro factor que incide con peso en la juventud, bajo la forma de las marcas del desarraigo, la desarticulación de los lazos familiares, y el intento de redimensionar las consecuencias de esos movimientos que afectan la idea del futuro, la situación social y la inserción profesional.

### **Sin salida, violencia y suicidio**

En Brasil, la tercera causa de mortalidad entre jóvenes de 15 a 29 años es el suicidio. Para esto, proponemos una clave de lectura que articula lo singular y lo social en función de los efectos subjetivos del discurso del amo contemporáneo. Así, el suicidio no es sólo el acto de un individuo desesperado: es también efecto de una máquina discursiva que deja al sujeto sin salida. El joven que no alcanza el ideal meritocrático promovido por el discurso dominante encuentra, además de fracaso, la posición de resto. Y, cuando la *cancelación social* anticipa la *cancelación de sí*, el acto suicida emerge como solución de una coyuntura imposible.

La brutalidad que tiene a los jóvenes como víctimas o victimarios tiene la misma estructura que los desafíos virales: cámara, público, desvergüenza. Lacan había señalado que ya no hay vergüenza en relación con el goce, pues el régimen los exhibe: *Mírenlos cómo gozan*; y Miller comenta este imperativo de la época diciendo que la mirada, lejos de avergonzar, invita a que el espectador también goce: lo que antes exigía ocultamiento, ahora busca audiencia.

Las “hermandades de goce”, que reclutan a jóvenes para actos violentos, funcionan según la lógica que Lacan describió: si el Otro falla como alteridad, se intensifica la identificación horizontal en grupos cuyo lazo se sostiene por la expulsión radical de lo diferente. Los jóvenes que se sienten excluidos del banquete meritocrático hallan en esas hermandades un lugar, una pertenencia, una identidad, aunque construida sobre el sufrimiento del otro.

### **Posición del analista: presencia, tiempo y esperanza**

La pregunta clínica fundamental es: ¿cómo dirigir la cura de jóvenes que llegan tomados por esa urgencia sin palabra, por ese goce sin límite, por ese malestar que suele no saber decir su nombre? Ofreciendo presencia y tiempo bajo dos modalidades muy precisas.

El trabajo con esos jóvenes exige del analista una presencia constante, no fugaz, que dé cuerpo a un Otro capaz de responder. Lacan nos da una clave para esto: en 1974, él no pregunta a los jóvenes qué esperan del futuro, sino que deposita su esperanza en ellos, y su astucia consiste en abordarlos con esta peculiar docilidad, sin responder desde el discurso del amo.

En cuanto al tiempo, el analista instaura la serie de las sesiones donde antes sólo estaba la urgencia del acto, y así introduce un intervalo. Esa sencilla formulación de Alberti tiene decisivas consecuencias clínicas. La cuestión es abrir, entre el instante de la mirada y el momento de concluir, ese tiempo para comprender que el discurso tecnodigital elimina sistemáticamente.

A estas dos ofertas se suma una exigente condición para el analista: dejarse afectar por lo que el joven trae, no mediante una complicidad irreflexiva, sino haciendo de la escucha analítica una forma de esperanza en acto. Depositar en los jóvenes esta esperanza no exime al analista de mantener su capacidad de ser sorprendido, de no saber de antemano, de consentir en la contingencia del encuentro.

Concluimos que esa disponibilidad, no una técnica o un protocolo cualquiera, es la condición para la esperanza en la clínica con jóvenes: el analista debe transformar la desesperanza en una apuesta a que el analizante encontrará una salida, y para ello debe despertarlo de la urgencia del presente. Esto no es negar el sufrimiento; es introducir la dimensión del tiempo, la posibilidad de algo que aún no ocurrió, de que el sujeto no sólo sea lo que el discurso dominante dice que es.

### **Conclusión: la esperanza como resto operante**

Hemos liberado de la noción de esperanza toda connotación idealista. No es una esperanza en el futuro ni una confianza en la juventud como tal. En psicoanálisis, sólo cabe pensarla como un efecto singular.

Todas nuestras viñetas clínicas muestran un trabajo de orientación. Esto posibilita la palabra. Y, como enseña Lacan, así la urgencia puede generar su superación.

La esperanza analítica no es una promesa: es una estructura. No se sostiene en el optimismo del analista, sino en la apuesta a que el sujeto, hasta el más aplastado por el goce, conserva un resto que el programa del Otro no absorbe. Lacan depositó su esperanza en los jóvenes por reconocer en ellos un punto de indeterminación en el cual el discurso sigue abierto.

Miller recuerda, con Valéry, que el psicoanálisis inauguró una vía en la historia del pensamiento: contra la salvación por los ideales (salud, virtud, norma, proyecto), Freud creó la salvación por los desechos (sueño, lapsus, síntoma). En ese resto que no encaja, el psicoanálisis encuentra la verdad del sujeto. Esta fórmula adquiere una resonancia particular en Latinoamérica, donde los “desechos” no son sólo las formaciones del inconsciente, sino también los cuerpos que la colonización declaró descartables.

“Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra”. Esa frase de Lacan apunta al fundamento último de lo que aquí llamamos *esperanza*. La clínica analítica con jóvenes apuesta a que esa posibilidad halle un destinatario y a que éste –el analista de carne y hueso, presente en el encuentro de los cuerpos– sea el compañero que, desde siempre, la urgencia buscaba.

## Referencias

Alberti, C. “*Placa Sensible*”. In: Mondo - Carta del Presidente, Edición 3. Link:

<https://mondodispatch.com/es/2023/12/11/placa-sensible/>

– “*Siempre un poco rinoceronte*”. *Virtualia*, 45, 2025.

– “*Urgencia y satisfacción*”. *Curinga*, 48, 2019.

Brousse, M.-H. *Un neologismo de la actualidad: La parentalidad*. In: Carretel N° 12. Barcelona. Abril 2014.

Dessal, G. “*La anulación del tiempo para comprender y el rechazo de la castración, nuevo tiempo civilizatorio*”. Entrevista disponible online em:

<https://www.youtube.com/watch?v=06QiEW0ZArM&t=1043s>

Lacan, J. “*Del discurso psicoanalítico*”. Conferencia en Milán (1972). Inédito.

– *El Seminario, libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

– *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

– *El Seminario, libro 21: “Les non-dupes errent”*. Inédito.

– “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*”. *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

– *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Miller, J-A. “*Entrevista a Jacques-Alain Miller por El Caldero de la Escuela*”. In: El Caldero de la Escuela, N. 32, Buenos Aires: Grama, p. 3-4.

– *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

- Sobre a vergonha e a honra. Em: *Ornicar*, n1. pp.118-151, 2004.

Ramírez, M. E. “*La interrupción de la latencia como estrategia de guerra*” en AA.VV., *Apuestas por la vida*, Bogotá, 2022.

Veras, M. *A morte de si*. São Paulo: Cult Editora, 2023.